

los fusilamientos, el colapso total de una nación, los ríos de sangre y lágrimas; y hacerse cómplices del odio salvaje que, desde hoy, ha de dividir más y más a una parte de España contra la otra? No lo entiendo. No quiero entenderlo. Las pocas veces que salgo de mi casa, encuentro gentes inefables que me preguntan: y usted ¿con quién está? Confieso que la pregunta me deja confuso. Que ¿con quién estoy yo? ¿Con quién puedo estarlo sino con la ley? ¿Qué partido podrá uno defender sino el que representa la voluntad nacional, el partido que está al frente del Poder porque la soberanía nacional lo ha colocado allí? Honestamente, ¿se puede ser otra cosa? ¿Hay algo que esté por encima de la voluntad del pueblo? ¿Y podrá uno ver sin perturbarse unas botas bestiales pisoteando la majestad del pueblo? Y no hay pretextos que valgan. Toda la potasa del universo no será bastante a lavar la enorme mancha de unos generales entrando a saco, sable en mano, en las instituciones republicanas. ¡Y qué generales! Generales "brillantes" que brillan con el brillo de todas las derrotas, que han vuelto de todos los frentes cubiertos de ignominia y que, en lugar de retirarse al cuartel a vivir oscuras para el resto de sus días, estudiando y callando, para hacerse perdonar de la Patria sus descalabros y su incapacidad, aún tienen el valor de sacar sus sables, para arrojar del pedestal en que los había elevado el pueblo, a los hombres más grandes, más austeros, más probos, más justos y más inteligentes que ha tenido jamás España! ¿Y en nombre de qué? ¿De un pretendido fantasma de comunismo? Pero, ¿es que a algún criminal le ha faltado un pretexto para cohonestar sus crímenes? Pero, hay que retorcer el argumento. ¿Qué desastres hubiera podido traer ese fantasma, que fueran comparables al tremendo horror de esta hora de España? Generales que destruyen previamente la patria, para curarla de una enfermedad fantástica! ¡Médicos que cortan una cabeza para curar un dolor de muelas! ¡Estupenda medicina que sólo se les ocurre a los generales españoles! ¡Y qué aplauden en América otros españoles que no son generales! Oh generales de las derrotas, que coméis y bebéis de la República, del pueblo y ahora asesináis a ese pueblo; a ese pueblo que ha sido tan generoso con vosotros, que ha cometido la sublime ingenuidad de creer que podríais ser unos hombres de honor...! Vosotros, superperjuros, superalfabetos, supertraidores, supercobardes, supermonstruos, superasesinos! Como desde hace más de un siglo no habéis traído ni una victoria en vuestra mochila, queréis ahora desquitarnos con una victoria sublime: humillar a España, derrotar a vuestra Patria, vencer a vuestra Madre...!

Adelante, generales, que no habéis servido nunca para ganar una batalla a los moros, y ahora queréis gobernar una nación que tiene entre otros problemas, el de cinco millones de campesinos que se mueren de hambre de tierra. Gobernar a un pueblo, supone en nuestros días una capacidad de estadista y una suma de conocimientos tan grande, que asusta a los más audaces. Pero a vosotros, generales, no. Tenéis talento para todo; menos para ganar victorias. Además: vosotros no sois como los grandes y modestos generales de la Gran Guerra que se retiran al cuartel a estudiar y vivir oscuros, satisfechos de haber cumplido con su deber cuando la patria los llamaba. Vosotros no habéis nacido para estudiar. Habéis nacido para conspirar, para intrigar, para enredar, para perturbar, para ensangrentar la

Patria, para producir su atraso su estancamiento y su ruina... Adelante, con tan buena compañía, generales. Con expresidarios vuestros iguales ante el Código y la horca, generales. Con siervos de déspotas que os ayudarán a

implantar su tiranía en la República libre, generales. Y con Santiago ex-Matamoros, ahora Matacristianos, generales...

Costa Rica.

TOME Y LEA

Charles Singer: <i>Historia de la Ciencia</i>	Q 12.00
Johann Gustav Droysen: <i>Alejandro Magno</i>	18.00
George Macaulay Trevelyan: <i>Historia social de Inglaterra</i>	24.00
Egon Caesar Conte Corti: <i>Maximiliano y Carlota</i>	25.00
Teodoro Mommsen: <i>El Mundo de los Césares</i>	30.00
Ernst Cassirer: <i>Filosofía de la Ilustración</i>	15.00
Varios autores: <i>Filosofía de la ciencia literaria</i>	18.00
Samuel Flagg Bemis: <i>La Diplomacia de Estados Unidos en la América Latina</i>	15.00
G. O. Gooch: <i>Historia e Historiadores en el siglo XIX</i>	15.00

En la oficina del Rep. Amer.
Exterior: Calcule el dólar a Q 5.00.

Cuartillas

(En el Rep. Amer.)

AQUELLOS TIEMPOS...

Aquellos tiempos... aquellos hombres.
¡Los jóvenes viven de esperanzas... e ilusiones, los viejos de recuerdos!

Gobernaba a Costa Rica, en una de las etapas más difíciles y más peligrosas de la historia, don Chico.

Salíamos de la época del dolor y miseria y asumía la presidencia el más noble, magnánimo y recto gobernante: el licenciado don Francisco Aguilar Barquero, que nos dió el ejemplo más grande de cordura, de tacto y de justicia humana.

Costa Rica estaba agitada por fuertes movimientos obreros porque la jornada de trabajo "no tenía límite y los salarios eran mínimos". Los obreros pedían huelga. No había derecho de huelga y don Chico, en una manifestación a la Prensa, reconoció "el derecho de huelga".

Vino ésta y en algunos casos con caracteres peligrosos.

¡Queremos ocho horas de trabajo!
Escuchó don Chico ese clamor y concedió la jornada legal.

Como corre el agua serena, sin ruidos, sin aspavientos ni demagogia, don Chico concedió sin pedírselo, los dos más grandes derechos del trabajador.

Y nadie ahora se acuerda del venerable anciano que gobernaba como un padre bondadoso a un hogar amado.

Ese fué el Lic. don Francisco Aguilar Barquero.

¡Aquellos tiempos! ¡Aquellos hombres!
SE VUELVEN VESTIDOS

Durante la terrible guerra mundial del 14 la carestía fué espantosa.

Las gentes pobres comían "jocotes verdes con sopa"; "piñuela tierna en picadillo", semillas de guaba, etc., etc.

Es posible que algunos se comían hasta las uñas.

Eso en cuanto a la alimentación, que si hablamos de vestidos... la cosa era peor mil veces.

El que esto escribe andaba feliz vestido de dril y más de una vez pudo compararse al famoso ángel Piteau...

Las sastrerías de fama ostentaban un visible: "Se vuelven vestidos".

Y a estrenar se ha dicho.

Con un envoltorio bajo el brazo llegaban los señores del mundo elegante, llevando el verdoso y raído terno, porque se usaba chaleco, y el sastre pacientemente descosía y formaba de nuevo.

A los pocos días el cliente, ufano mostraba a sus amigos el traje nuevo, de casimir inglés llegado recientemente, no se sabía cómo ni por dónde.

Y fué así como durante aquella terrible época muchos dichosos podían estrenar.

AHORA ME TOCA A MI

Nos reíamos sabrosamente esa tarde al escuchar la ocurrencia de aquella miniatura de hombre.

Estaban en corrillo cinco o seis chiquillos planeando sus juegos.

Hablaban por turnos, a voces y gesticulando, pero cada vez que el más chiquitín, que no era el más tonto, intentaba exponer sus puntos de vista... lo silenciaban.

—Callate vos, microbio.
El pobre se mordía los labios y esperaba... esperaba.

Tanto hablaron, planearon y discutieron los otros que, tenía que suceder, llegaron a fatigarse y resolvieron sentarse... silenciosos.

—Ahora... me toca a mí,
dijo al punto el pequeñín y los otros... faltos de alientos lo dejaron hablar y hablar, pues a cada uno, dice el español, le llega su turno.

AL TIEMPO, SR. A., AL TIEMPO

Ha quedado grabado en mi mente un episodio histórico que tuvo su campo de acción, nada menos que en el Congreso.

¿Cuándo? No podría decirlo. A los actores los recuerdo bien, pero no vienen a cuento sus nombres.

Se discutían asuntos muy áridos y difíciles.

Un señor Diputado, hombre de poco colegio, pero de gran sentido común, exponía sus puntos de vista, contrarios a los del Diputado A., que hablaba muy científicamente y explicaba cómo, parodiando a don Ricardo, se podía hacer chocolate sin cacao.

Después de discusiones largas y acaloradas